

El Eco de Orihuela

DIARIO DE LA TARDE

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSERVADOR EN ESTE DISTRITO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Orihuela una peseta al mes.
Fuera, 3'50 pesetas trimestre.
Anuncios y comunicados á precios convencionales; pagos adelantados.

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

Redacción y Administración, calle de Santa Lucía.
No se devuelven los originales.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

Presión atmosférica, a las 8 mañana 756'2 mm
—Temperatura mínima, 17'6 —Id máxima, sombra, de ayer 29'8. —Fuerza y dirección del viento; algo fuerte. —Estado del cielo, despejado. —Pluviometro 0'0 m. m. —

AÑO VI.

Miércoles 8 de Abril de 1914.

NÚM. 1.298.

CRÓNICA DE LAS PROCESIONES

No aspiro a decir nada nuevo, ni menos a enseñar lo que todo oriolano se sabe de memoria.

Mi misión se reduce a consignar en estas páginas, una crónica detallada de las procesiones que se celebran en la Semana Santa, y que a no dudarlo, de preocuparnos de ellas un poco más que nos prescupamos, alcanzarían la celebridad a que por su importancia están llamadas a tener.

**

La primera de esas procesiones—omito más frases de intróito que considero superfluo—se celebra el domingo de Ramos por la tarde.

Se organiza en la parroquia Iglesia de Santiago, y en ella figura un artístico grupo escultórico que representa el descendimiento de Cristo.

Desde el pasado año corre con todos los gastos el círculo jaimista, figurando en ella la mayoría de sus socios.

Como digo se organiza en la Iglesia de Santiago y recorre todo el Arrabal, dirigiéndose a la Iglesia de San Agustín, en donde un afamado orador predica un sermón de misión.

Terminado este, la procesión vuelve a organizarse, y después de recorrer las principales calles de la población, regresa a Santiago.

**

El martes santo por la noche se organiza en la iglesia de San Gregorio



La Imagen de JESUS NAZARENO a quien Orihuela venera por Patrón, y que figura en nuestras procesiones.—La fotografía está tomada al llegar dicha Imagen a la calle del Angel en la procesión del Viernes Santo por la madrugada.



La procesión del Viernes Santo.—Paso de «La Centuria Romana» capitaneada por Don Ramón Montero Mesples, por la plaza de la Constitución.

rio una procesión en la que figura un *paso*: Jesús ayudado a llevar la Cruz por Simón Cirineo.

La Imagen de Jesús es de autor desconocido. El Cirineo, verdugo y guerreros son obra de Don Felipe Farinós, escultor de Valencia.

Dicha procesión se celebró por vez primera el año 1852, y hasta hace muy pocos años, costaba los gastos de ella la V. O. T. de San Gregorio

Hoy todos estos y el adorno del *paso*, están a cargo de Don Ramón Montero Mesples

Dicha procesión recorre las calles de Unión Agrícola, Plaza y Calle de San Agustín, Calle de Almunia, Plaza de la Constitución, Calles de San Pascual, Calderón de la Birca, Locaces, Alfonso XIII, Plaza de la Soledad, Calles Mayor y del Angel, Plaza de la Fruta, Calles del Marqués de Arneva y Santiago, a la Iglesia de Monserrate, en donde queda depositado el *paso*.

Figuran en dicha procesión; 104 alumbrantes ataviados con «vestas» de color negro; la convocatoria, que este año se encargan de ella los socios del Círculo Obrero: la *bozini* y la banda municipal de música.

Los años que se organiza la «La Centuria Romana», también concurre a dicha procesión.

**

El miércoles Santo a las 5 de la tarde se organiza en la Iglesia de San Francisco una procesión, a la que concurren los siguientes *pasos*.

«La Samaritana» —Representa a Jesús junto al pozo de Sichar. Esculturas de Don Santiago Baglieto, hechas en la ciudad de Murcia el año 1883.

Están encargadas del adorno de dicho *paso* Doña Josefa Paredes que se encarga de vestir al Señor y la Srta. Dolores Cánovas Paredes, a cuyo cargo corre todo el adorno.

Figuran en él 19 alumbrantes,

los días y las noches los pasos del Maestro, guiada por la estela de prodigios que dejaba a su paso.

Una tarde en Jerusalén oyó sonar roncros clarines y atabales y preguntando, preguntando, supo que tocaban a la muerte del narrador de parábolas, y transida de angustia desalentada se hacía llevar por entre la plebe embruteada, camino del monte de las Calaveras

Por el camino oyó gritos de espanto, trepidar de piedras, rugidos del aire, como retortijones de la tierra y del mundo que se deshacían, y perdió el sentido.

A otro día medio repuesta, una mujer piadosa se avino a conducirla hasta el patíbulo en que el Santo había expirado.

Llegaron tarde; José de Arimatea había retirado el Cuerpo para darle sepultura.. Preguntando, preguntando llegaron hasta el huerto del sepulcro.

Un instante más sería tarde... Cecilia preguntó a su acompañante... es Él ¿verdad?

Respondióla que sí.

Los fieles besaron el cuerpo amortalado.

Cecilia emocionada y temblorosa puso sus labios sobre el lienzo que exhalaba aromas...

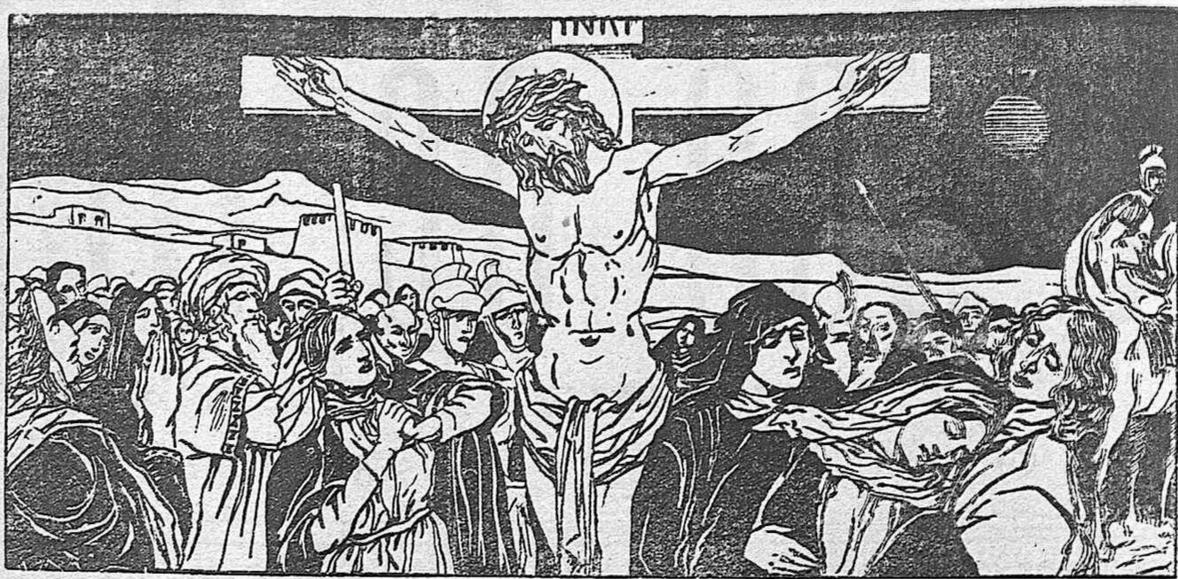
Y fué entonces, cuando la luz se hizo prodigiosamente en sus ojos, cuando habiendo seguido a Cristo hasta el final, había conquistado con el sacrificio y por la fé, el reino de los cielos, y embebida en la contemplación del Justo, sorprendida y atónita ante la majestad que destellaba la víctima de la perfidia de los deicidas, volvió su vista recién nacida hacia la ciudad prevaricadora y lloró amar y amante sobre los que habían estado más ciegos que ella, porque tenían ojos y no vieron la majestad y la Gloria del Hijo de Dios.

Luis Ecurra.



EL DRAMA DEL CALVARIO

En estos días memorables de la Semana Santa, de saludables enseñanzas



para el creyente y de grandes ejemplos para la actual sociedad, la Iglesia Católica vestida de luto con los ministros y vírgines del Santuario celebra el drama sublime del «Gólgota» cuya víctima sacrosanta no fué otra que «Aquel» que sacó un mundo de la nada, que hizo con un «fiat» omnipotente el día y la noche, y fabricó la Aurora y el Sol.

Al verificarse la muerte de Jesús sobre infame madero, más tarde, signo glorioso de nuestra redención, esos mismos grandiosos y sublimes astros que con su calor dan vida a los seres todos de la creación apagaron su lumbré en señal de dolor y de sentimiento por la muerte del Redentor.

Con razón sobrada y en transportes de divina inspiración dijo el inmortal Aereopagita que si la muerte de Platon era la de un gran filósofo, la muerte de Cristo fué la de todo un Dios.

José María Sarabia.

SAETAS

¡Subid aprisa, oraciones!
¡Subid con ansia, deseos!
¡Rasgad con vuestras centellas, abrid con vuestros ingenios las tinieblas de la noche, los muros del firmamento, y herid con vuestras espadas, sujetad con vuestros hierros a Aquel por quien yo suspiro, a Aquel por quien yo me muero!

Con la valiente osadía del amor y de su fuego, beber los aires ansío, forzar los astras pretendo, luchar con Dios, cautivarle... y hacerle mi prisionero... ¡Y en sus divinas entrañas clavarle mi dardo quiero, las saetas encendidas de mis raudos pensamientos, que hasta las rocas se hienden y se desgarran los cielos con el ímpetu y la fuerza del amor y del deseo!

¡Subid aprisa, oraciones!
¡Fortificaos y encendeos sobre las ascuas del horno palpitante de mi pecho! Subid a la patria mía con tan abrasado afecto, que penetréis como rayos

en el corazón inmenso de Aquel por quien yo suspiro, de Aquel por quien yo me muero.

Dios nos habla a todas horas con suavísimos acentos, nos habla como a hurtadillas, nos habla como en secreto, con un rumor tembloroso de canciones y de besos; mas andamos distraídos y escucharle no sabemos. Hay que vivir de rodillas, hay que vivir en acecho de esas palabras tan dulces, de esos avisos tan tiernos; hay que vivir siempre en vela, puesta la mano en el pecho, siempre abiertos los oídos y los párpados abiertos; hay que despertar al ángel que todos llevamos dentro, mientras la bestia se rinde vencida del torpe sueño.

Todo es amor, todo es vida. todo es altar, todo es templo... Dios camina por el mundo, recorre nuestros senderos, se alberga en nuestros hogares, vive en nuestros aposentos y en la sombra de la noche se acerca hasta nuestros lechos...

¡Oigo, Señor, de tus hablas el dulcísimo aleteo, como un volar de palomas, como un zumbido de insectos en los aires, en las aguas, en las frondas, en los céfiros, en el tumbo de los mares, en el silbo de los vientos, en la voz de las fontanas, en los ventalles del cedro, y en los tajos y en las cumbres, y en la noche y el silencio que es la pausa melodiosa de tus divinos conciertos.

Escucho el blando latido de tu corazón inmenso, como una música suave, como el compás de unos versos, en el latir de mi sangre y en el temblor de mis nervios, en el ritmo de las cosas en el orden de los cielos, en los astros, en la viva pulsación del universo. Y escucho el manso respiro de tu ferboroso pecho, y tomo tus blandas manos, y sufro el divino peso

de tus carnes en mi alma, de tu espíritu en mi cuerpo, y absorto, sin pulso, herido de tanto amor, desfallezco, todo deleite gozando, toda ciencia conociendo... ¡Salid del alma, oraciones, que estas cosas con que sueño podré alcanzarlas un día en vuestras alas de incienso! ¡Subid aprisa, oraciones; subid con ansia, deseos; subid a la patria mía, con tan abrasado afecto que os claveis, como centellas, en el corazón inmenso de Aquel por quien yo suspiro, de Aquel por quien yo me muero!

Ricardo León.

JUEVES SANTO

En la Catedral

Por la mañana se entra a coro a las 8 dando principio con el rezo de las «Horas Menores».

Después oficiará el Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis haciendo la consagración de los Santos Oleos en el plano del templo,

En esta Solemnidad se cantará la misa en «mi bemol» de Eslava, bajo la dirección del maestro de capilla de dicha Catedral Don Vicente Perpiñán.

Después de la subida de la Sagrada Ostia al Monumento tendrá lugar la humilde ceremonia del Lavatorio por el Sr. Obispo predicando el sermón del «Mandato», el elocuente Magistral Dr. Inesta Cañizares.

Por la tarde a las 4 darán principio los oficios asistiendo el Prelado diocesano.

Se cantarán partituras de los mismos autores del día anterior por la mencionada capilla Franciscana,

Por la noche de 8 a 9 sermón de «Pasión» a cargo del Dr. Don José Díaz, canónigo

«Viernes Santo» —Por la mañana a las ocho y media empezarán los oficios con el rezo de «Horas menores» verificándose a continuación la ceremonia de la Adoración de la Cruz.

En dicho acto oficiará el Sr. Obispo de la diócesis y Exmo. Ayuntamiento.

Después se bajará el Señor del Monumento cantándose durante la procesión el «Vexila Regis».

Imp. de L. Zerón é hijos.—Orihuela

Azotes» «La caída» y «La Verónica». Sigue la convocatoria y a continuación la Imagen de Ntro. Padre Jesús a la que preceden unos cantores entonando el «Miserere».

Siguen después «La Dolorosa y San Juan» «La Agonía» y «El Descendimiento».

* * *

A las 6 de la tarde se organiza en el Loreto, la procesión del Santo Entierro que costea el Excmo. Ayuntamiento.

Figuran en ella los pasos siguientes: «San Juan» «La cruz de los labradores» así llamada porque la conducen los de este oficio. «El sepulcro» y la Soledad que conducen cuatro señores abogados que alternan con otros tantos señores capitanes de Infantería.

A dicha procesión asisten las parroquias con cruz alzada, Seminario, comisiones civiles y militares, el Ayuntamiento bajo mazas, la banda municipal de música y los «Armados».

Recorre el siguiente itinerario:

Calle mayor, subida del puente, calle de San Agustín, plaza de idem, calle de San Isidro, plaza de la Constitución, plaza de Cubero, calle del Angel, plaza de la Fruta, calle del Río, plaza de las Salesas, entra por la puerta principal de Sta. Justa y sale por la lateral, plaza de la Fruta, calle de la Feria, entra en la Catedral por la puerta llamada de las «cadenas» y sale por la de la calle de la Feria, calles de Sta. Lucía, Sagasta, Príncipe de Vergara, Alfonso XIII, plaza de la Soledad y, calle Mayor

bes de memoria nuestras clásicas procesiones.

Pero en el transcurso de los años y si alguien introduce en ellas transcendentales variaciones, quede lo escrito como crónica fidelísima, de como antes fueron.

He ahí el límite de mi aspiración.

RAMIRO DE ASTURIAS.

Quando el entierro de Cristo

I

Fué a muchas leguas de aquí, en países de brumas y de ensueño en los que toda fantasía tiene sabor de realidad, donde escuché hace tiempo la tradición piadosa que a continuación relato.

Era a la orilla del Cantábrico, bajo el túnel florido de la pomarada que se engalanaba con primaverales atavíos, donde unos cuantos soñadores departíamos una tarde de semana Santa, rememorando los sucesos piadosos de la historia de nuestra redención.

¡Estaba el mar tan quieto! Era tan romántica la hora de un atardecer con hacinamientos de púrpuro y nácar en la lejanía, tan azul y sereno el cielo, el universo tan propicio a los sueños exaltados que todos nos sentíamos retrotraídos a unos tiempos augustos de que teníamos la intuición...



para entrar en la Catedral donde se disuelve.

* * *

Como te digo al principio, nada nuevo te he descubierto, lector amado, pues como buen oriolano, te sa-

Y fué entonces cuando unos labios femeninos desgranaron en nuestros oídos, una historia, un cuento, una tradición, una leyenda, lo que fuese, pero que nos endulzó los labios con el sabor de una realidad de mieles.



II

En el país marítimo de Sidón, había en aquel tiempo una ciegucecilla, bella más que un sueño de amor, más buena que el recuerdo de una madre muerta, más desamparada que el pajarillo sin nido.

Huérfana y sola en el mundo, de caridad vivía, agasajada y querida por todo el pueblo, ante el cual iba un día y otro diciendo leyendas de pueblos azules que no existían sino en su mente ensañadora, manantial de fantasías.

Púsole Cecilia de mote un tribuno romano, que de paso por Sidón quedó encantado de la gracia inefable de aquel prodigio de criatura.

El mote exótico desbancó al nombre y llamose en adelante Cecilia la huerfanilla feliz, en su infelicidad, contenta con su suerte a no ser en aquellos sus ratos de aislamiento y meditación sobre el duro lecho de un albergue compasivo, donde a solas consigo, se debatía en ansias de admirar la luz, los colores las aves, los astros, todos aquellos misterios que esmaltaban de desasosiegos su noche sempiterna.

¡Ve!... ¡Si ella viera! ¿porqué no vería?...

Y he aquí que una tarde un hombre venido al litoral desde Jerusalem esparció por el país la nueva de un pasmoso acontecimiento.

Dios había suscitado un profeta que llenaba su pueblo de predicaciones y sembraba a manos llenas la salud y la vida.

Su fama llenaba toda la Judea

Veían los ciegos, andaban los cojos, limpios quedaron los gafos, oían los sordos...

Dios había visitado a su pueblo

Contaba el forastero los prodigios, atestiguaba algunos de ellos y la fama daba por indudables los otros:

En Gerezareth, había el Santo impuesto las manos sobre un leproso y quedó curado; un paralítico cargó a cuestas con su camilla después que el Profeta oró sobre su cabeza.

En Galilea había tornado a la vida

a una hija de Jairo: en Nain infundió aliento al hijo de una viuda cuyos funerales habían dado comienzo.

Camino de Jerusalem, lunáticos, mudos, enfermos desahuciados, le debían la salud y publicaban su gloria y el poderío del Altísimo.

Fué entonces cuando Cecilia sintió más que nunca encenderse su ilusión y acordó partir en pos de aquel sembrador de milagros para pedirle la realización de un prodigio en su obsequio.

Y uniéndose a los grupos de curiosos que salían en su seguimiento, comenzó Cecilia una interminable caminata en seguimiento de las huellas fugitivas del profeta...

III

Al fin logró alcanzarle, cuando hablaba a las muchedumbres con el encanto de sus parábolas en las que vibraba un hechizo indecible.

Cecilia se olvidó de sí, escuchando alelada la palabra atrayente del Santo, que hablaba de dulces cosas nunca hasta entonces presentidas, oyendo cómo tierno y amoroso llamaba a su regazo a los niños, cuando trataban de alejarlos de Él.

Y uno de los circustantes preguntó: ¿qué podré yo hacer a fin de alcanzar la vida eterna?

El Maestro contestó... renuncia a tus haberes y sígueme...

Luego que él se alejaba entristecido y que el Maestro lamentaba su resistencia al sacrificio dirigió su voz a la ciegucecilla.

—¿Y tú qué quieres?

Cecilia se sentía enloquecer de alegría. He aquí que la ilusión de su vida iba a cumplirse, enrojeció más que la flor del cactus y habló...

—Maestro yo vine a tí para pedirte la vista que es mi mayor tesoro, yo quiero seguirte: más que tuviera, más renunciaría, quede yo en tinieblas pero llegue a alcanzar la vida eterna.

Y el Maestro sonriendo dulcemente, puso la mano sobre su frente acariciándola y se alejó seguido de sus discípulos.

IV

Cecilia pensosamente fué siguiendo

que este año irán ataviados con «vestas» color granate.

«La Cena»—Esculturas de Don José Pérez, hechas en Valencia el año 1851

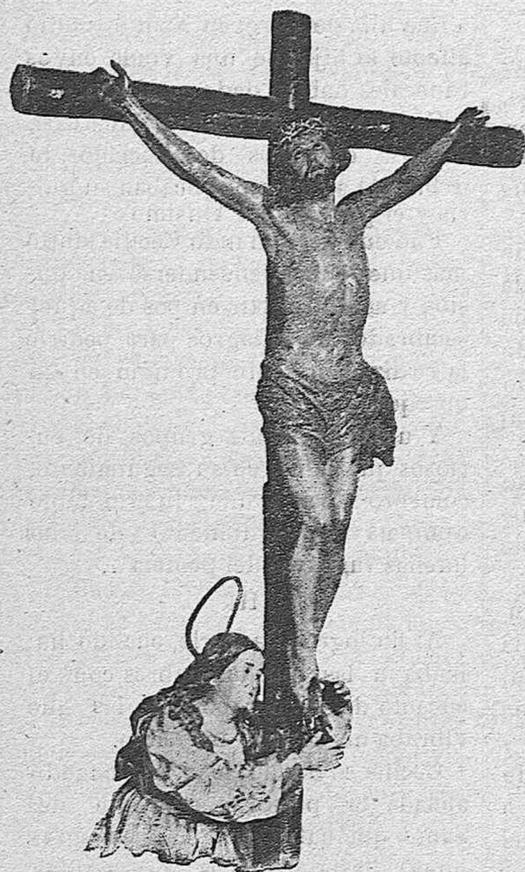
Preceden a dicho *paso* 65 alumbrantes con vestas color azul, y está encargado del adorno de aquel Don Francisco Lucas y señora.

«La oración en el huerto»—Las esculturas son de Baglieto y está encargado de adornar dicho *paso* el Excmo. Sr Marqués de Rafal.

Figuran 49 alumbrantes con «vestas» de color negro.

«La negación de San Pedro»—Esculturas de autor desconocido y de fecha antiquísima.

Dicho *paso* carece de camarero, precediéndole 19 alumbrantes, ataviados con «vestas» color encarnado.



«LA AGONIA».—Artística Imagen que figura en nuestras procesiones, obra del eminente Salcillo. Está encargada del adorno del trono en que se conlucce dicha Imagen la Excmo. Señora Condesa de Cheles.

«Jesús atado a la columna»—La imagen de Jesús es del escultor valenciano D. José Puchol y las estatuas de los verdugos, del citado Baglieto.

Doña Dolores Amezua de Bonafós está encargada del adorno de dicho *paso*, al que preceden 19 alumbrantes con «vestas» de color café.

«La Verónica»—Efigie que se compró el año 1735 y que posteriormente fué reformada por Baglieto.

Carece de camarero dicho *paso* y figuran delante de él 19 alumbrantes con «vestas» color verde.

«La Dolorosa y San Juan Bautista» Esculturas originales de Baglieto construidas en el año 1841.

Doña Dolores Paredes esposa de Don Antonio Cánovas es la encargada del adorno de dicho *paso*, al que

preceden 19 alumbrantes con «vestas» de color verde.

«La Agonía»—Escultura de Don Francisco Salcillo.

Del adorno de dicho *paso* está encargada la Excmo. Sra. Condesa de Cheles.

Forman delante de él 49 alumbrantes, con «vestas» color violáceo.

«El Descendimiento» Esculturas del valenciano Farinós construidas el año 1858.

Del adorno de dicho *paso* está encargada Doña Ana Cano-Manuel, viuda de Soto.

Precediéndole figuran 65 alumbrantes con «vestas» de color negro.

En dicha procesión también figuran: la Imagen de Jesús Nazareno ante la cual forman 49 alumbrantes ataviados con «vestas» color morado: la Centuria Romana y la convocatoria.

La M. I. Mayordomía de Ntro. P. Jesús y la V. O. T. de San Francisco corren a cargo de los gastos de dicha procesión, que organizada como antes digo, en la iglesia de San Francisco, termina en la de Monserrate donde quedan depositados los susodichos *pasos*.

**

Al toque de las primeras oraciones de la noche se trasladan en procesión, desde la catedral a la capilla de Loreto, el *paso* que representa a Jesús en el sepulcro y la imagen de la Soledad.

**

A las 8 de dicha noche se organiza en la iglesia de la Cruz una procesión que costea la hermandad del Pilar y en la que figuran los siguientes *pasos*.

«El Lavatorio».—Jesús lavando los pies al príncipe de los apóstoles. Las esculturas son de D. Francisco Salcillo Alcaráz.

Dicho *paso* carece de camarero y ante él forman 18 alumbrantes con «vestas» de color negro.

«El Prendimiento» No hay seguridad respecto a quién sea el autor de las esculturas que forman dicho *paso*, creyéndose son de Don Francisco Salcillo ó de su padre Don Nicolás.

Carece de camarero dicho *paso* y ante él forman 37 alumbrantes ataviados con «vestas» de color negro

«El Arrepentimiento» Notable escultura de Don Francisco Salcillo.

Del adorno de dicho *paso* ante el cual forman 19 alumbrantes con «vestas» de color negro, están encargados los herederos de Doña Cirila Escoubet.

«El Ecce Homo». Las esculturas creen unos que son obra de Salcillo y otros de su padre.

Los herederos de Don Juan Hernández, están encargados del arreglo de dicho *paso* y ante él forman 19



«EL ARREPENTIMIENTO».—Notable escultura de Salcillo.

alumbrantes con «vestas» de color negro.

A dicha procesión que recorre las calles de Santa Cruz, Sta. Lucía, Sagasta, Príncipe de Vegara, Alfonso XIII, Plaza de la Soledad, Calles Mayor y del Ángel, Plaza de la Fruta y Calles de Sta. Justa y Santiago hasta la Iglesia de Monserrate en donde quedan depositados los susodichos *pasos*, asiste la «convocatoria» y la Centuria Romana.

**

En la madrugada del viernes Santo se organiza en la Iglesia de Monserrate, la procesión general que recorre las calles y plazas siguientes:

Calles de Santiago y Sta. Justa, Plaza de la Fruta, Calles de la Feria, Sta. Lucía, Sagasta, Tintorero, San

Juan, Alfonso XIII, Plaza de la Soledad, Calle Mayor, subida del puente, Plaza de Cubero, Calle y plaza de San Agustín, Calle de San Isidro, Plazas de la Constitución y Cubero, Calle del Ángel, Plaza de la Fruta, Calle del Río, Plaza de las Salesas y Calle del Hospital a la Plaza de Monserrate donde se disuelve la procesión.

Esta va organizada en la siguiente forma: abren marcha la bocina y clarines, el guión y las banderolas y después forman en él, el siguiente orden, los *pasos* ya descritos.

«La Samaritana», «La Cena», «El Lavatorio», «La Oración en el huerto», «El prendimiento», tras él forma «La Centuria Romana», «La negación», «El Arrepentimiento», «Los



«LA ORACION EN EL HUERTO».—Uno de los pasos que figura en las procesiones y cuyo adorno está a cargo del Excmo. Señor Marqués de Rafal,